

En memoria del Dr. Cecilio Javier Rebollar Bustamante

Por Luis Munguía Orozco

CICESE

Ensenada, Baja California, México

El Dr. Cecilio Javier Rebollar Bustamante (o Chilo, como le decíamos sus amigos y compañeros de trabajo) dejó de existir el 9 de septiembre de 2006 en la ciudad de México, como una víctima más del cáncer. El CICESE perdió así a quien fuera un estudiante fundador, primero, y después uno de sus investigadores más productivos. Chilo, sin embargo, deja constancia clara de su prolífica carrera científica a través de los estudiantes de maestría y doctorado que graduó, de sus contribuciones científicas publicadas y de instrumentación sismológica que dejó instalada para el registro de temblores del interior del Golfo de California, región que fue una de sus principales áreas de trabajo desde su ingreso al CICESE en 1972.

Chilo nació en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1946. Tuve la fortuna de conocerlo por muchos años, dado que mientras el CICESE se encontraba en proceso de planeación en Ensenada, Chilo y yo cursábamos la carrera de Física y Matemáticas en la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional en la ciudad de México. Al término de nuestros estudios, y animados por el Dr. Nicolás Grijalva (director fundador del CICESE, a quien conocimos en el Distrito Federal), decidimos viajar a Ensenada para ingresar al CICESE y realizar estudios de posgrado en Oceanografía Física. Con tal ilusión, llegamos a esta ciudad al anochecer del 31 de agosto de 1972. Recuerdo que al salir de la central de autobuses preguntamos qué tan lejos de ahí estaba el Centro de Investigación Científica de Baja California, nombre dado inicialmente al CICESE. La persona a la que preguntamos no sabía que existiera en Ensenada una institución con tal nombre, pero nos informó que la dirección por la que preguntábamos se encontraba a solo tres calles de ahí. Así que maleta en mano

decidimos caminar para conocer nuestra futura institución de una buena vez, sin imaginarnos la sorpresa que nos aguardaba. Al llegar a la dirección buscada nos percatamos de que el CICESE se componía solamente de cuatro locales de la esquina que forman las calles Gastélum y Novena. Tal sorpresa nos desilusionó de momento, pero ya estábamos acá, nos dimos ánimos y logramos reponernos. A este respecto Chilo manifestó lo siguiente en una entrevista publicada recientemente en Todos@cicese, publicación electrónica del CICESE: “Cuando vi las instalaciones –comparadas con las de la UNAM y el IPN– me arrepentí un poco, pero el CICESE creció y ha funcionado muy bien. El CICESE era una apuesta y ganamos los que llegamos. Antes no había nada, ahora es un centro de prestigio nacional e internacional”.

Así era Chilo. No se amilanaba fácilmente ante adversidades o desencantos. Le buscaba siempre el lado bueno a todo y trabajaba con esmero para lograr el mayor beneficio en cualquier situación. Por otro lado, el CICESE se creó por decreto presidencial en 1973. Sin embargo, en realidad, el centro comenzó sus actividades académicas el 7 de septiembre de 1972. Chilo y yo formábamos parte de un grupo compuesto por unos 12 estudiantes, de los cuales ocho proveníamos de la UNAM y del IPN enrolados por el Dr. Grijalva en la ciudad de México; el resto eran estudiantes de la UABC. Al principio, solo se impartieron cursos intensivos de materias afines a la oceanografía, cursos impartidos principalmente por profesores de instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México o de la Institución de Oceanografía Scripps, de la Universidad de California en San Diego. Uno de los primeros profesores fue el Dr. Cinna Lomnitz, quien nos introdujo a la teoría de la tectónica de placas, de gran

actualidad en aquel tiempo. Adicionalmente, en 1973, se integró al centro Juan Antonio Madrid González, quien había hecho estudios de maestría en Ciencias de la Tierra en Canadá. Casi al mismo tiempo, recibimos visitas frecuentes de Alfonso Reyes Zamora, estudiante de posgrado en Scripps, y del Dr. James N. Brune, profesor de la misma institución. Con el transcurso del tiempo, Alfonso dirigió nuestras tesis de licenciatura y, conjuntamente con el Dr. Brune y Juan Antonio Madrid, nos iniciamos en las actividades de campo para el registro de temblores. Aunque muy pronto se logró la incorporación de otros investigadores al centro, fueron estos profesores los que influyeron para que nuestros estudios de posgrado dieran un giro y los enfocáramos hacia la sismología. De esa manera se daban también los pasos iniciales para la formación del Departamento de Geofísica del CICESE, el cual fue evolucionando hasta convertirse en la actual División de Ciencias de la Tierra.

Como persona, Chilo era agradable, bondadoso y con mucha calidez humana. Quienes lo conocimos lo recordaremos como un hombre amigable, con un excelente sentido del humor y con un gran espíritu de aventura. En cuestión de trabajo era práctico y definía con prontitud lo que deseaba realizar. Una vez precisadas las metas y objetivos trabajaba siempre con tenacidad y disciplina hasta verlos realizados. Por esto, no es de sorprender que, el 4 de mayo de 1977, él haya sido el primer graduado de maestría en ciencias del CICESE, suceso que marca el principio de los 33 años de docencia en nuestra institución. Ya con su grado de maestría, Chilo viajó a Canadá con el propósito de obtener un doctorado de la Universidad de Alberta, lo cual consiguió en 1982.

Al reintegrarse al CICESE, Chilo inició una fructífera carrera en la División de Ciencias de la Tierra, donde logró escalar a la categoría de Investigador Titular D, y por méritos académicos fue distinguido como Investigador Nacional de Nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores. Sus investigaciones abordaron aspectos de interés en las áreas de sismotectónica, sismicidad de campos geotérmicos, fuente sísmica y estructura de la corteza, entre otros. Las aportaciones de tales investigaciones contribuyeron al conocimiento actual sobre la estructura de la corteza y la forma en que se

atenúan los movimientos sísmicos en el norte de Baja California, así como del mecanismo de temblores que ocurren en el Golfo de California y en la región sureste de México. Sus proyectos los desarrolló con financiamiento del CICESE, del CONACYT y de la Comisión Federal de Electricidad, de la cual fue asesor científico por varios años. Adicionalmente, entre sus actividades académico administrativas, puede mencionarse que fue jefe del Departamento de Sismología por varios años y miembro de varios cuerpos colegiados de nuestra institución. Por esto, y lo anteriormente expuesto, no hay duda de que de una u otra forma Chilo contribuyó sustancialmente al desarrollo y consolidación de las Ciencias de la Tierra en el CICESE, por lo cual siempre lo recordaremos con profundo respeto y admiración.

A Chilo le sobreviven su esposa Martha Elba y tres hijos Elisa, Rodrigo y August, procreados con Margarita, su primera esposa.